



ACPA EN LA SEXTA REUNIÓN DE LA CONVENCIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS CONTRA LA DESERTIFICACIÓN Y LA SEQUÍA (CNULD)

Del 23 de agosto al 5 de septiembre se celebró en la Ciudad de la Habana, la Sexta Reunión de las partes de la Convención de las Naciones Unidas contra la desertificación y la sequía, que reunió a Jefes de Estado y Gobiernos, organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales.

La Convención de las Naciones Unidas de lucha contra la desertificación y la sequía, establecida a raíz de la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro, en 1992 y adoptada en París el 17 de junio de 1994, entró en vigor en diciembre de 1996. Esta recoge la definición que adoptaron los dirigentes de los países del mundo en la Cumbre de la Tierra, definición que atribuye la desertificación tanto a las variaciones climáticas como a las actividades humanas; agrega que “la desertificación tiene su origen en complejas interacciones de factores físicos, biológicos, políticos, sociales, culturales y económicos”.

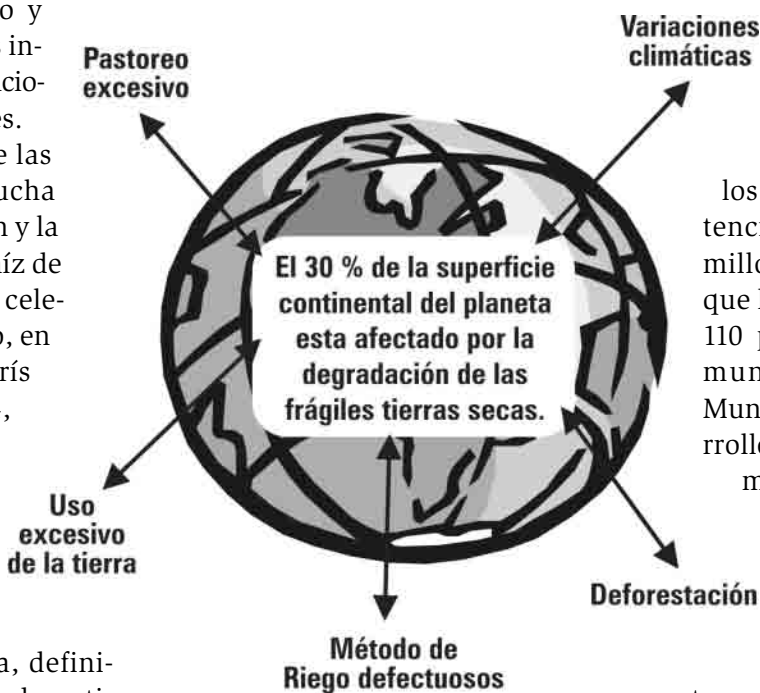
En la actualidad, las tierras secas de todos los continentes se están degradando como consecuencia del sobrecultivo, el pastoreo excesivo, la deforestación, y las prácticas inadecuadas de riego. Esa explotación

culante, que contribuye a la búsqueda de una solución global a los problemas relacionados con el medioambiente y los medios de subsistencia sostenibles.

En reconocimiento de la vinculación entre pobreza y de-

gradación de tierras (la sequía y la desertificación ponen en peligro los medios de subsistencia de más de 1000 millones de personas que habitan en más de 110 países de todo el mundo), la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible determinó en septiembre del 2002 que la CNULD contribuía de forma decisiva al logro de las metas para la reducción de la pobreza en el marco de los objetivos de desarrollo del milenio.

La Convención de Lucha contra la Desertificación se está aplicando mediante la adopción de programas de acción, que son el principio motor de la con-



excesiva, obedece generalmente, a causas económicas y sociales, a la ignorancia, a las guerras y a las sequías.

Hasta la fecha, 190 países ratificaron la Convención a título de marco jurídicamente vin-

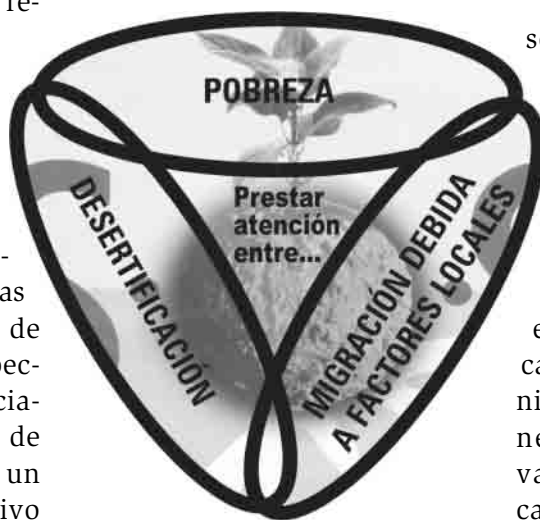


vención, abordan a nivel nacional las causas fundamentales de la desertificación y la sequía, y determinan las medidas necesarias a adoptar para impedir que ocurran e invertir la tendencia. Los programas nacionales se pueden complementar con programas a nivel subregional y regional, en particular, cuando se trate de recursos transfronterizos como lagos y ríos.

La Convención procura impulsar la participación de países y organismos donantes y naciones beneficiarias dentro de un nuevo marco de asociación. Los papeles respectivos de donantes y beneficiarios se definen en acuerdos de asociación, concertados en un proceso consultivo. El objetivo que se persigue es garantizar una mejor coordinación de los programas de financiamiento, velar porque la adjudicación de los recursos financieros se base en las necesidades de los países afectados; que los donantes puedan cerciorarse de que sus fondos se empleen correctamente; y que los destinatarios obtengan el mayor beneficio posible de los recursos disponibles.

Otro cambio radical es la importancia que la Convención da a un método “de abajo hacia arriba” con una amplia participación local en toma de decisiones. Tradicionalmente, las comunidades locales han sido

participantes relativamente pasivos en los proyectos de desarrollo; ahora la Convención los pone en un plano de igualdad con otros actores en el proceso de desarrollo. Las comunidades y sus autoridades, así como organizaciones no gubernamenta-



les, expertos y funcionarios de gobierno, trabajan en forma mancomunada en la formulación de los programas de acción. Para que este innovador y complicado proceso funcione, es necesario organizar campañas de sensibilización para informar al público las nuevas oportunidades que ofrece la convención.

El órgano supremo de la Convención es la **Conferencia de las Partes (COP)**, que incorpora a los gobiernos que la han ratificado y a las organizaciones de integración económica regional. Para su labor, cuenta con la asistencia de dos órganos subsidiarios, un **Comité de Ciencia y Tecnología**, y un **Comité de**

examen de la aplicación de la Convención (de seguimiento).

Hasta el año 2001, la COP celebró cinco períodos de sesiones. A partir de esa fecha acordó reunirse bianualmente, correspondiendo a nuestro país la sede de la Sexta COP.

La elección de Cuba como sede del encuentro bienal fue, según expresó en su discurso inaugural el Sr. Hama Arba Diallo, Secretario Ejecutivo de la COP, un acto respaldado por los avances de Cuba en este sector y las experiencias que han visto en la Isla van a servir de acicate para convencer a la comunidad internacional de que tenemos un instrumento que vale la pena llevar a la práctica. Enfatizó en su intervención, que nunca antes hubo una concurrencia similar: asistieron representaciones de 184 países, 12 Jefes de Estado, 115 ministros, 80 parlamentarios, 31 instituciones de la ONU y organismos internacionales, 40 renombrados intelectuales y delegados de organizaciones no gubernamentales de 76 países.

El desarrollo de la Conferencia se estructuró por segmentos: el de ONGs y el segmento de alto nivel (Presidentes y Parlamentarios). La inauguración de este último la presidió el Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, quien usó de la palabra. Ricardo Alarcón de Quesada,



presidente del Parlamento cubano, habló también en esta sesión y condujo la reunión de trabajo de los parlamentarios. La Ministra del Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente, fue electa Presidenta de esta COP, cargo que mantendrá durante los dos años que mediarán hasta la próxima.

En paralelo a las sesiones del Comité de Ciencia y Tecnología y el de Seguimiento, se celebraron diferentes eventos que permitieron el intercambio de experiencias entre los participantes de las diferentes regiones del mundo; los relacionados a los mecanismos de financiamiento, las políticas de los diferentes países y el funcionamiento de la RIOD (Red internacional de ONGs sobre desertificación).

En los trabajos de la COP participaron 16 organizaciones no gubernamentales cubanas, de las cuales 9 (Asociación Cubana de Ciencias del Suelo, Asociación Cubana de las Naciones Unidas, Asociación Cubana de Producción Animal, Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, Federación de Mujeres Cubanas, Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre, CUBASOLAR, Sociedad Meteorológica de Cuba, Sociedad Pro-Naturaleza) fueron aceptadas por todos los países asistentes como parte integrante de la CNUDL, por lo que pueden participar con pleno dere-

cho en conferencias, reuniones internacionales y regionales e insertarse en las actividades que se desarrollan en los programas de lucha contra la desertificación. También se facilita el acceso a los fondos para el medio ambiente mundial.

La ACPA estuvo representada por Teresita Zambrana, miembro del ejecutivo nacional y Eduardo González, Vicepresidente de la filial ACPA-Holguín. El trabajo de la ACPA en mitigación y prevención de la sequía fue presentado a través del documento de trabajo de las ONGs cubanas preparado para este evento; de dos exposiciones, una en el stand de Cuba y otra en el Foro de ONGs y la participación en la mesa redonda donde se expuso el trabajo de las ONGs cubanas. También nues-

tro trabajo en la cooperación Sur-Norte-Sur se publicó en el plegable que elaboró Cuba y que fue distribuido a los participantes.

Esta sexta COP concluyó después de 12 días de trabajo y los resultados rebasaron las expectativas que tenían los organizadores, tanto por la ya mencionada asistencia como por los resultados que se obtuvieron. Se firmaron por los órganos subsidiarios de la CNUDL, 14 decisiones. Las del Comité de Ciencia y Tecnología permitirán un mayor auxilio e intercambio de conocimientos científicos y técnicos, incluidas las prácticas tradicionales sustentables, para paliar los efectos de la desertificación y la sequía.

Los acuerdos del Comité de seguimiento facilitarán un mayor acceso a los recursos para los programas de acción nacional. El segmento de alto nivel de los mandatarios acordó el incremento de la colaboración sur-sur y llegaron a varios compromisos de colaboración como la cooperación energética, que viabiliza el acceso a combustibles tradicionales o energías alternativas. Este segmento situó la desertificación y la sequía como fenómenos naturales íntimamente vinculados a la pobreza, inseguridad alimentaria y las desigualdades. ●



Teresita Zambrana